

Propuesta de cita: SUÁREZ GUERRINI, Florencia (2009): “De la torre de marfil al foro. Revistas culturales y guerra europea en la escena intelectual porteña”. Comunicación presentada en las *Cuartas Jornadas Archivo y Memoria. La memoria de los conflictos: legados documentales para la Historia*. Madrid, 19-20 febrero. <<http://www.archivoymemoria.com>> [Consulta: 01/03/2009]

Comunicación

De la torre de marfil al foro. Revistas culturales y guerra europea en la escena intelectual porteña

Florencia Suárez Guerrini
Universidad Nacional de La Plata

Resumen: Durante los primeros años de la década del cuarenta, un conjunto de periódicos y revistas culturales publicados en Buenos Aires, constituyeron las plataformas sobre las que intelectuales y artistas opinaron, debatieron y construyeron discursos acerca de la guerra europea, el avance de los regímenes totalitarios y el rol que la cultura debía ocupar como parte del conflicto. En buena medida el *boom* editorial, como se caracterizó al periodo, estuvo potenciado por el proyecto que llevó a cabo un grupo de republicanos españoles, exiliados o emigrados en la capital argentina, a través de una intensa producción de libros y de publicaciones periódicas. Estas últimas, entre las que figura *Correo Literario* (1943-1944), funcionaron tanto como difusoras de la actualidad internacional, como espacios para la discusión, a partir de los cuales los escritores y pensadores europeos reflexionaron sobre el desarraigo y la utopía de un nuevo mundo. Al mismo tiempo, pusieron en evidencia cierta tensión entre la necesidad por mantener los lazos con la propia tradición, por un lado, y el interés por incidir activamente en el escenario americano en formación, por otro.

También las revistas porteñas fundadas en la época, como *Contrapunto* (1944) y *Latitud* (1945) se hicieron eco de la crisis europea. Los diferentes actores culturales que participaron en ellas mostraron su adhesión al movimiento antifascista internacional y solicitaron a sus colegas que dejaran la *torre marfil* para tomar partido ante la realidad política.

Partiendo de la perspectiva de que las publicaciones culturales constituyen un registro privilegiado de la historia intelectual de una época, este trabajo aborda la figura del artista comprometido construida en las revistas mencionadas (Archivo documental de la Fundación Espigas de Buenos Aires), en el contexto de algunos de los debates estético-políticos de la época. En primer lugar, abordará la constitución de la figura de intelectual en el marco de la guerra europea, y en segundo término, la administración de imágenes artísticas y de representaciones como efecto de esa coyuntura.

Palabras-clave: Revistas Culturales; Intelectual; Guerra Europea; Palabra; Representaciones.

Abstract: During the early forties a set of cultural journals published in Buenos Aires constituted the platform where intellectuals and visual artists thought, discussed and built discourses about European War, the totalitarian advance and the role the culture has to take as part of the conflict.

From the point of view that cultural journals represent a privileged register of the intellectual history of a time, this paper analysis the figure of the engaged artist-figure

constructed in these journals, related with some aesthetic and politic discussions of the period. First, it will tackle the intellectual figure construction in the European War context and in second place will raise the representations and the artistic pictures that are administrated as an effect of the same situation.

Keywords: Cultural Journals; Intellectual; European War; Word; Representations.

El rol moral del intelectual en tiempos de guerra

“Han pasado los tiempos venturosos en que el escritor podía refugiarse en el espléndido aislamiento de la torre de marfil, para atisbar, asomado a los ventanales, con la secreta fruición del alquimista, la presencia de los misteriosos que surgen del conjuro de la soledad. Era bello, sin duda, y agradable ejercicio el que practicaron tantos contemplativos (...) Hoy el tumulto es tan poderoso y universal, tan profunda la inquietud que conmueve a las conciencias, que en el ensimismamiento no es posible. (...) La torre de marfil no sería siquiera el espejismo de un soñador, sino la patria de un gran egoísta.”

Estas palabras, introductorias de la nota “Militancia del escritor”, publicada en el número 3 de la revista porteña *Contrapunto. Literatura-crítica-arte*, en 1945, constituyen sólo un ejemplo de la profusión de los discursos acerca de la responsabilidad del intelectual que caracterizó a los medios gráficos culturales de la época.

Si bien el fenómeno se fue incrementando durante los años inmediatamente anteriores al final de la Segunda Guerra Mundial, especialmente desde la ocupación de París por el ejército alemán, los primeros planteos sobre la misión del intelectual en el contexto local empiezan a notarse durante la década del 30, en buena medida debido al asentamiento de exiliados y emigrados alemanes, italianos y españoles en las ciudades americanas, cuando los regímenes totalitarios europeos comenzaban a visualizarse como una amenaza efectiva¹.

Los filósofos, escritores y artistas refugiados en Buenos Aires establecieron contacto temprano y formaron redes de socialización con sus pares locales. Uno de los signos más concretos de estas alianzas fue la *AIAPE*, Asociación Internacional de Artistas, Periodistas y Escritores, fundada en Buenos Aires en 1935, que logró aglutinar a miembros del partido comunista, a socialistas, liberales y demócrata progresistas bajo el lema unificado antifascista.

¹ Según T. Gramuglio, el tema de la responsabilidad de las élites intelectuales, o de “la inteligencia” referida así por los redactores de la revista *Sur*, comenta la autora, se remonta a la Inglaterra del XIX como consecuencia de los efectos de la Revolución Industrial. Más tarde fue retomado durante el primer romanticismo por algunos escritores como Coleridge y Carlyle, que abordaron al intelectual a través de diferentes figuras, como filósofo u hombre de letras, integrando “una especie de sacerdocio laico capaz de ejercer un apostolado moral que contrarrestara las fragmentaciones provocadas en el cuerpo social por el industrialismo”. Entrado el siglo XX, el tema se vincula a la idea de crisis de la civilización occidental, dado entre otras cosas, por el ingreso de las masas en la vida social. Véase T. Gramuglio. (2004): “Posiciones de *Sur* en el espacio literario. Una política de la cultura” en Saitta, Sylvia (Dir. Vol.): “El oficio se afirma” en Jitrik, Noe (Dir.Op.). *Historia crítica de la literatura argentina*. Vol. IX (1 edición), Buenos Aires, Emecé, pp.93-121.

Pero, ¿qué designa la categoría de intelectual para la época?, ¿qué cualidades comunes comparten todos aquellos que se definen con ese término?, ¿de qué modo se cruzan los presupuestos políticos de la actualidad con las implicancias de una práctica cultural?. Como punto de partida tomaremos los señalamientos que al respecto hacen M. Plotkin y F. Neiburg: “*la palabra intelectual ha servido para designar a aquellos individuos que reclaman como fundamento de legitimidad para sus intervenciones públicas una forma de pensamiento crítico, independiente de los poderes, y sustentada en la razón*”². En tensión con la figura del experto, un tipo de productor social que actúa en nombre de la ciencia y de la técnica, la autorrepresentación que se hace el intelectual de sí mismo es la de aquel que en su reflexión sobre la sociedad “*antepone un conjunto de valores y un tipo de sensibilidad*”. De esa actitud crítica y ética derivaría la figura de intelectual comprometido.

Hacia mediados de los cuarenta, la militancia antifascista, la defensa de la democracia y de una cultura universal que se veía socavada por el avance de las dictaduras³, llevó a los intelectuales a pronunciarse y a reflexionar sobre el lugar que debían ocupar ante esa *realidad*. En este contexto, los periódicos y las revistas culturales se erigieron en los ámbitos destacados donde fijar posicionamientos políticos y estéticos, y como espacios de intervención en el espacio público.

El periódico quincenal *Correo Literario* fue una de las publicaciones culturales que evidenció mayor interés por la escena política contemporánea; siguió paso a paso los acontecimientos de la guerra y, en cada número, tomó partido sobre el asunto⁴. Los comentarios sobre la situación política internacional se concentraban en Carta Abierta, una sección con estatuto de editorial donde los redactores asumían posturas y, cada tanto, se referían a la actualidad española y a la americana⁵. La invasión nazi de París fue uno de los tópicos más recurrentes de la publicación. En ella, la ciudad representa la cuna de la civilización occidental, resume un modelo de nación libre y de cultura humanista ahora en declinación a causa del nazismo, “*ahora hay que hacerse a la horrible idea de que París no existe*”⁶, se lamenta Arturo Cuadrado.

Fundado en 1943 por los gallegos Lorenzo Varela, Arturo Cuadrado y Luis Seoane (los dos primeros escritores y el tercero, poeta y artista plástico), el periódico es considerado como una de las publicaciones emblemáticas del exilio español⁷. Ya desde la presentación de sus base programática, publicada en la tapa del primer número, *Correo Literario* anuncia su voluntad de contribuir a la cultura hispanoamericana, desde una

² F. Neiburg y M. Plotkin (2004). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, pp.15-16.

³ A. Celentano (2006): “Ideas e intelectuales en la formación de una red sudamericana antifascista” en *Literatura y Lingüística N17*, Santiago de Chile, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, pp.195-218.

⁴ Se editaron cuarenta números de *Correo Literario*, desde noviembre de 1943 a septiembre de 1945.

⁵ S. Dolinko llama la atención sobre la ausencia de referencias sobre la actualidad política argentina. La autora arriesga la hipótesis de que el interés de los gobiernos militares de la década del cuarenta por mantener buenas relaciones con el franquismo, sumados a los instrumentos de censura y control de prensa ejercidos por ellos en la época, pudieron explicar ese silencio y el hecho de que la revista, concentrada en los temas culturales menos conflictivos, haya sobrevivido tantos años. S. Dolinko (2008): “Discursos programáticos y selecciones plásticas en *Correo Literario*” en P. Artundo (comp.) *Artes en revistas. Publicaciones Culturales en la Argentina. 1900-1950*, Rosario, Beatriz Viterbo

⁶ A. Cuadrado. Luis Falcini. *Correo Literario*, número 1. Buenos Aires, 15 de noviembre de 1943, p.5.

⁷ *Correo Literario* suele incluirse en las publicaciones del exilio español junto con otras del mismo género como *De mar a mar*, *Realidad* y *Cabalgata*. Véase Emilia Zuleta (1999): *Españoles en Argentina. El exilio literario de 1936*, Buenos Aires, Ediciones Abril.

posición enfrentada al oficialismo español del momento: “*Sus páginas irán reflejando las inquietudes más candentes a lo largo de América, tanto las propias y características del continente, como las de los diferentes grupos de desterrados acogidos a la generosidad de estas tierras*”⁸.

El periódico se ocupó con frecuencia del tema del exilio, y constituyó en sí mismo un espacio de difusión del mapa cultural que continuamente se iba rediseñando por las migraciones de intelectuales hacia distintos puntos de Europa y del continente americano:

*“América puede agradecerle a Hitler la presencia de once grandes hombres de ciencia y escritores. Son ganadores del Premio Nobel exiliados de Alemania, Italia y otros países ocupados, que aportan su genio, su capacidad creadora del engrandecimiento de América y de la humanidad.”*⁹

Así comienza la nota *Están en América*, con los retratos de las once figuras, entre las que se encuentran Albert Einstein y Mauricio Maeterlinck, “los emigrados más famosos del mundo”. Construido como un actor en conflicto, que intenta, por un lado, mantener una tradición propia y por otro lado, insertarse en el nuevo escenario americano, el intelectual refugiado en América se perfila como el resultado positivo del exilio: el aporte de la civilización occidental al mundo nuevo. La misma condición de exiliado va asociada a una valoración positiva: se exilia y encuentra refugio aquel que reporta un valor considerable por sus ideas.

Un rasgo de las publicaciones culturales de la época son las explicaciones dadas por el intelectual sobre su propia práctica, como una justificación que subraya la necesidad de su función, ante una realidad social que lo reclama con urgencia. En el marco del enfrentamiento bélico *material*, el intelectual batalla con sus ideas, y sus armas son el pensamiento y la palabra. “*El debate más activo de nuestra presencia*”, señala Cuadrado, “*debate activo como un tanque o un avión*”, es el debate de “*lenguaje rudo y sin contemplaciones*” de *Cuadernos Americanos*¹⁰. El mismo manejo de herramientas simbólicas esgrimido por Cuadrado, desde su condición de refugiado, es reiterado por el historiador argentino José Luis Romero en el número siguiente, cuando refiere a la “*militancia del espíritu*” como una actividad “*que trasciende los cataclismos inmediatos*”. Para Romero, esa militancia consiste en “*meditar y escribir*” más de lo habitual para “*enriquecer la realidad*”¹¹.

Correo Literario suele aparecer vinculado a otras dos publicaciones contemporáneas, tanto por el diseño de un perfil editorial similar como por la postura político-cultural enunciada. *Contrapunto* y *Latitud* también hicieron explícito su posicionamiento antifascista y a favor de la causa aliada, a través de editoriales enfáticas que ocuparon las primeras páginas. No obstante se muestran tributarias de la misma tradición occidental, al mismo tiempo ambas revistas remarcan una mayor inclinación por posicionar la producción cultural local dentro del marco internacional general.

⁸ Carta a los Lectores. *Correo Literario*, núm.1, p.1.

⁹ “Están en América”. *Correo Literario*, núm.2. Buenos Aires, 1 de diciembre de 1943, p.7.

¹⁰ A. Cuadrado. “Ser o no ser Materia Prima”. *Correo Literario*, número 2. Buenos Aires, 1 de diciembre de 1943, pp.1-2.

¹¹ J. L. Romero. “Sobre la militancia del espíritu”. Soliloquio. *Correo Literario*, número 3. Buenos Aires, 15 de diciembre de 1943, p.1.

La revista *Contrapunto*, dedicada a la literatura y a las artes plásticas, tuvo una frecuencia bimestral y circuló entre diciembre de 1944 y octubre de 1945, con un total de seis números. Los editores eran Héctor R. Lafleur (director), León Benarós, Arturo Cerretani, Alejandro Denis-Krause, Fernando Guibert, Raúl Lozza y Sigfrido Radaelli.

Reservaba una sección en cada una de las tapas para referirse a la misión del intelectual en el presente. Allí vuelven a aparecer, desde el primer número, las alusiones al campo cultural americano como depositario del ideario humanista europeo, donde el intelectual es impelido a actuar con responsabilidad. Se interpreta que no hay escenario más propicio que el del “*mundo en guerra*” para asumir su “*verdadero magisterio*”, aunque la contingencia no es lo que determina su trabajo, sino la lucidez y los valores morales con los que opera. Sin embargo, su actividad no se reduciría a cuestiones abstractas, sino más bien está conectada a las necesidades materiales y espirituales, “*más nobles*”, del hombre en sociedad¹². Las editoriales convocaban al escritor a abandonar la actitud contemplativa frente a la realidad, como lo explicita el párrafo que da inicio a esta sección, para identificarse “*con el momento histórico*”¹³.

Los mismos alineamientos sobre la misión del intelectual se mantuvieron hasta los últimos números de la revista, llegando incluso a otorgarle el rol de custodia “*de la libertad del espíritu*” y de intérprete de su tiempo, en tanto su acción echa luz sobre los problemas que afectan al hombre común.

La revista *Latitud*, como comentamos, sostuvo la misma posición enunciativa de sus pares. Circuló de febrero a julio de 1945, con frecuencia mensual y se desarrolló en seis números. La sección de *Pintura* estaba a cargo del pintor Antonio Berni, y la de *Escultura* del escultor Luis Falcini. En *Latitud* el tópico de la guerra transfiguró la metáfora de la torre de marfil en la imagen del “*despertar*”, por el que los intelectuales y artistas pudieron salir del letargo:

“La conmoción espiritual ocasionada por el desarrollo de la guerra y de su epílogo, han impuesto a los intelectuales la tarea urgente de comprender el curso de los sucesos, advertir su rumbo probable y adelantar en lo posible la hora de las soluciones pacíficas y progresistas.

No están lejanos los tiempos en que el mérito más alto de la inteligencia, consistía en apartarse del tumulto y rehusarse sistemáticamente a todo contacto con la realidad social, con la suerte del hombre, el proceso del trabajo, las luchas y las crisis profundas que ello originaba. La inteligencia se evadía entonces de la realidad; el intuicionismo se situaba por encima del pensamiento racional; el neovitalismo y las concepciones de Sorel, se ubicaban en el lugar de la ciencia positiva y de la Sociología. Prodújese, diría Morente, una reacción antiintelectualista, en que el romanticismo filosófico consagraba la supremacía del sentir intuitivo e infenable sobre la razón y el concepto”¹⁴.

Más allá de este asentamiento inicial, la revista no continuó con declaraciones explícitas sobre su posición frente a la situación política internacional, a excepción del artículo “*Cultura y reacción*” donde el pintor argentino Antonio Berni, responsable de la sección

¹² “Profesión de responsabilidad”. *Contrapunto*, número 2. Buenos Aires, enero de 1945, p.1.

¹³ “Militancia del espíritu”. *Contrapunto*, número 3. Buenos Aires, abril de 1945, p.1.

¹⁴ “Sentido de una trayectoria”. *Latitud*, número 1. Buenos Aires, febrero de 1945, p.1.

Pintura, analiza las estrategias de persuasión empleadas por los totalitarismos para captar adeptos¹⁵. El autor describe los usos de imágenes y de símbolos de la cultura instrumentados por los regímenes. Entre ellos, cita la relación del futurismo italiano con Mussolini; la restauración romántica del esplendor colonial, enfocada en resaltar la tradición hispánica, por parte de la Falange Española; y las distinciones entre “*arte alemán*” y “*arte degenerado*” efectuadas por el nazismo. Sin embargo, el alineamiento de la publicación puede reconstruirse a través de la lectura de su organización y de la elección de sus materiales que, como veremos, constituyó una estrategia eficaz pero más sutil que las editoriales.

Imágenes y representaciones: el artista como intelectual

Las tomas de partido frente a la guerra europea y sus efectos, no convergieron únicamente en los discursos programáticos, efectuados generalmente en las editoriales de las revistas culturales. Cada una establece su política en base a una sintaxis estructural que impone un orden y una selección de imágenes, de obras, de estilos y de artistas. Como señala B. Sarlo, la organización de una revista responde a juicios de valor que condicionan la elección de los textos que formarán parte de su sintaxis¹⁶. Desde esta perspectiva, es posible hacer algunas distinciones sobre la administración de imágenes llevada a cabo por las publicaciones abordadas antes, en relación a los posicionamientos políticos señalados. Por ejemplo, *Correo Literario* articuló en sus páginas la presencia de obras de artistas europeos, americanos y argentinos, operación que está en relación evidente con los principios fundacionales de contribuir al desarrollo de una cultura hispanoamericana. Sin embargo, el catálogo ostenta algunas predilecciones. Picasso aparece como una referencia reiterada, no sólo por su lugar dentro de la vanguardia española, sino además por su filiación política. Otros españoles que gozaron de un espacio privilegiado en *Correo Literario* fueron los exiliados en Buenos Aires Manuel Colmeiro, Manuel Ángeles Ortiz y el también editor del periódico, Luis Seoane. Entre los argentinos, se recorta un grupo de figuras ya consagradas en el medio, como Raquel Forner, Lino E. Spilimbergo, Juan Carlos Castagnino, Antonio Berni, Demetrio Urruchúa, Víctor Rebuffo, Pompeyo Audivert y Raúl Soldi, entre otros. Podrían marcarse algunas características estilísticas comunes en la obra de estos pintores, que transitarían entre formas variadas de expresionismo y de una figuración asociada al realismo social. No obstante, el criterio de selección editorial más evidente pareciera ser la alineación política del grupo. No puede obviarse el hecho de que todos estos artistas eran afines a la AIAPE y que incluso dos de ellos, Forner y Urruchúa, dedicaron buena parte de su obra a la Guerra Civil Española.

Además de los españoles mencionados, el dibujante, editor y crítico italiano Attilio Rossi y los alemanes Grete Stern, fotógrafa, y Clément Moreau (seudónimo de Carl Meffert), grabador, se sumaron al grupo de refugiados que apoyó y difundió *Correo Literario*¹⁷. La militancia antifascista se sumaba así a otro principio de inclusión, la condición de exiliado¹⁸.

¹⁵ A. Berni. “Cultura y reacción”. Pintura. Latitud, núm.4. Buenos Aires, mayo de 1945, pp.14-15.

¹⁶ B. Sarlo. “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”. Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo. PILAR. Ed. Pr. Universidad de Bordeaux. Cedex, 2005.

¹⁷ Los tres se instalaron en Buenos Aires a mediados de la década del treinta, poco antes de que estallara guerra y, a su llegada a Buenos Aires, entraron en contacto inmediato con los grupos culturales locales adheridos al movimiento antifascista. A. Rossi colaboró como crítico de arte en la revista Sur, dirigida por Victoria Ocampo. G. Stern y su esposo Horacio Cópola ingresaron al circuito porteño a partir de una exposición de sus fotografías en la redacción

En el terreno de las representaciones visuales, *Contrapunto* y *Latitud* no prestaron un interés especial por las “imágenes del exilio”. La guerra europea y el nuevo rol de intelectual comprometido tuvieron efectos menos directos, pero quizás más eficaces para la discusión estética interna. Las repercusiones del contexto internacional orientaron la atención sobre la actualidad de la “realidad” local. Artistas y críticos debatieron sobre qué imágenes representarían no sólo el presente, sino también el futuro de la pintura, como en la encuesta realizada por *Contrapunto* en tres números consecutivos “¿A dónde va la pintura?”, dirigida a Jorge Larco, Antonio Berni, Tomás Maldonado, Norah Borges y Raúl Soldi, entre otros. Las respuestas dadas por los artistas exhibieron los puntos sobre los que se daba el debate contemporáneo entre la abstracción y el realismo, apoyándose con las ilustraciones de las obras de algunos de los encuestados¹⁹. La alternativa estética a la abstracción o al “arte puro”, como se lo llamó entonces, fue tematizada de diferentes formas en *Latitud*, a través una iconografía política revolucionaria, remitida a las imágenes del muralismo mexicano o en los términos de un compromiso con las “grandes ideas emancipadoras” contemporáneas, ejemplificado con obras de Raquel Forner, Luis Falcini y Aquiles Badii²⁰.

El sistema de preguntas y respuestas también fue aplicado en *Latitud*, cuando en ocasión del Primer Salón organizado por la propia revista, Berni solicitó a un grupo de artistas que comentara, entre otras cosas, su posición “frente a los problemas estéticos actuales”. El primero en opinar fue el mismo Berni, seguido por Manuel Colmeiro, Juan C. Castagnino, Emilio Centurión, Demetrio Urruchúa, Gertrudis Chale y Luis Seoane. La nota comenzaba así:

*“ ¡Entramos en una nueva etapa humana. A cada cual se le preguntará ¡si lo tiene! Cómo ha hecho su caudal. En toda expresión intelectual importa cada día más saber de quién es, qué cosa dice y cómo la dice. Porque en toda expresión va implícita una actitud, positiva o negativa, en relación con la colectividad. (...) Hoy más que nunca, cuando las instituciones fracasan, lo más avanzado lo más decidido de la intelectualidad debe dar su palabra y su acción para ayudar a estructurar el mundo libre...”*²¹

El interés por la opinión del artista, indica que su apreciación excede el marco de la producción de obras para concentrarse ahora en el dominio de las ideas. A. Giunta señala que la distinción entre artista e intelectual, y también, intelectual comprometido, necesita revisarse, especialmente, en algunas coyunturas en las que los artistas no sólo se comprometen a través de la producción de obras, sino también de la gestión de una postura política, en la medida en que hacen circular nociones relativas al dominio social a través de la intervención en la esfera pública²².

de Sur. Mientras tanto, Moreau comenzó como ilustrador y caricaturista en publicaciones de izquierda, como *Argentina Libre/... Antinazi*, *La Vanguardia*, *Tribuna democrática*, *Crítica*, *Noticias Gráficas* y *Alerta!*, revista de Acción Argentina, organización destinada a impedir la introducción nazi en el país.

¹⁸ A pesar de que no se explicita como una normativa, esa inscripción se relaciona con una de las hipótesis este trabajo acerca de la manera de operar de la publicación, como sostén y espacio de promoción de los exiliados europeos.

¹⁹ Véase Cristina Rossi. “En el fuego cruzado entre el realismo y la abstracción”. *Arte argentino y latinoamericano del siglo XX: Sus interrelaciones*. Buenos Aires. Fundación Telefónica. Fundación Espigas. FIAAR, 2004.

²⁰ L. Falcini. “Libertad de creación”. *Escultura. Latitud*, núm. 3, cit, p.10.

²¹ A. Berni. “Hablan los artistas argentinos”. *Latitud*, número 2. Buenos Aires, abril de 1945, pp.10-11 y número 3, abril de 1945, p.19.

²² A. Giunta (2001): *Vanguardia, internacionalismo y política. Arte argentino en los años sesenta*. Buenos Aires, Paidós, pp.337-338.

En este sentido, el artista delineado en las páginas de las revistas es asociado ahora al rol de intelectual, en tanto se perfila como un actor que también es estimado por *lo que piensa* y porque toma partido en relación con ciertos temas. Si las imágenes vehiculizaron valoraciones y las discusiones por los estilos (abstracción / realismo) implicaron posicionamientos políticos y estéticos; la presencia de los artistas en las revistas estuvo también asociada a la asignación de roles y a la atribución de ciertos valores -ser exiliado, representar un estilo, sostener ciertas posturas políticas, etc-dentro de los debates de la escena cultural de la época.

Recapitulación

En estos términos, el impacto del conflicto bélico europeo en la producción editorial de revistas y periódicos puede observarse también en la distribución de imágenes, en los debates estilísticos y en las características representacionales que asumieron las obras, los estilos y los artistas incluidos dentro de cada publicación. La reflexión sobre el conflicto internacional acarrió el replanteo sobre una *realidad* cultural más cercana, pensada en términos nacionales y continentales.

Dos procesos simultáneos abonaron el replanteo de la figura del intelectual en las revistas culturales porteñas abordadas: por un lado, la militancia antifascista y la defensa de unos valores de civilización y cultura europeos enunciados como universales y, en paralelo, la consolidación de una nueva reflexión sobre aspectos continentales que ponen el eje en cuestiones culturales locales. La incidencia que el conflicto europeo tiene en la reconfiguración del mapa cultural americano se observa en una de los cuestionamientos más corrientes que se hacen los intelectuales de la época: ¿cómo dar cuenta de lo regional y al mismo tiempo de lo universal?. En el nuevo mundo que empieza a configurarse por los años cuarenta, el fundamento logocéntrico del proyecto moderno se enfrenta con las guerras, con el avance de las dictaduras y el ascenso de las masas, nuevo actor social. Frente a una imagen de mundo que se desmorona, tal como es referido en las revistas, apareció la pregunta por el lugar que le cabía a “*la inteligencia*” en ese contexto. A pesar de los diferentes asentamientos, unos más localistas que otros, los discursos culturales de la revistas coinciden en que el intelectual no puede quedar ajeno a los acontecimientos de la vida social. Abandonar la actitud contemplativa para tomar la palabra es la exigencia que se hace a sí mismo, pero también es el instrumento con que cuenta el intelectual de mediados de la década del cuarenta para incidir activamente en la *realidad*. Un tipo de intervención en el espacio público ceñida de las imposiciones morales que reclama la época.

Bibliografía

Celentano, Adrián (2006): “Ideas e intelectuales en la formación de una red sudamericana antifascista” en *Literatura y Lingüística* N17, Santiago de Chile, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, pp.195-218.

Dolinko, Silvia (2008): “Discursos programáticos y selecciones plásticas en *Correo Literario*” en Artundo, Patricia (Dir.). *Arte en revistas. Publicaciones culturales en Argentina (1900-1950)*, Rosario, Beatriz Viterbo.

Gramuglio, Teresa (2004): “Posiciones de Sur en el espacio literario. Una política de la cultura” en Saitta, Sylvia (Dir. Vol.): “El oficio se afirma” en Jitrik, Noe (Dir.Op.). *Historia crítica de la literatura argentina*. Vol. IX (1 edición), Buenos Aires, Emecé.

F. Neiburg y M. Plotkin (2004). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.

Sarlo, B. (2005): “Intelectuales y revistas: razones de una práctica” en *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo*. PILAR. Ed. Pr. Universidad de Bordeaux. Cedex.

Suárez Guerrini, Florencia (2008): “Operaciones de la crítica: el caso de *Correo Literario*”. *América: territorio de transferencias*. Santiago de Chile, RIAL. Comunicación presentada en las IV Jornadas de Historia del Arte, Valparaíso, 20-22 de agosto.

Suárez Guerrini, Florencia (2008): “Las revistas culturales porteñas y la constitución de una crítica de arte moderna”. Comunicación presentada en el *V Encuentro Internacional de Historiadores de la Prensa Iberoamericana*. Zacatecas, 6-8 de noviembre, en imprenta.

Wechsler, D. (2005): “Bajo el signo del exilio” en Aznar, Y. Y Wechsler, D. (Comp.). *La memoria compartida. España y la Argentina en la construcción de un imaginario cultural (1898-1950)* (1ª edición), Buenos Aires, Paidós, pp.271-298.

Wechsler, D.(2002): “Imágenes desde el exilio: artistas españoles en la trama del movimiento intelectual argentino” en García García, Isabel y Pérez Segura, Javier (Coord.) *Arte y política en España: 1898-1939*, pp.134-151.